

Mensaje cinco

**El deseo de Dios  
es que todos los de Su pueblo  
sean los nazareos de hoy**

Lectura bíblica: Nm. 6:1-9; Ap. 1:2; 19:10

**I. Entre los miembros del linaje humano, el único nazareo es el Señor Jesús; por tanto, un nazareo tipifica a Cristo, quien, en Su humanidad, vive absolutamente entregado a Dios—Jn. 5:30; Fil. 2:8; cfr. Mt. 11:28-30; Ef. 4:20-21; Jn. 6:57:**

- A. En Su vivir humano, el Señor Jesús comió mantequilla (la gracia más rica) y miel (el amor más dulce) todos los días de Su vida; esta gracia más rica y amor más dulce del Padre lo capacitó a escoger las cosas buenas de la voluntad del Padre y a rechazar lo malo—Is. 7:14-15; Mt. 11:25-26; 14:22-23; 26:39; Mr. 1:35; Lc. 5:16.
- B. La razón por la cual alguien puede escoger la voluntad del Padre y abandonar algo, negarse a sí mismo o escoger lo difícil, es que detrás de él hay un gran poder que lo refuerza, el poder del disfrute de Cristo como la gracia más rica y el amor más dulce—Jn. 1:17; Ro. 5:17; 2 Ti. 2:1; 2 Co. 5:14-15; Gá. 2:20; Ro. 8:37; 12:1-2.

**II. Dios desea que todos los de Su pueblo sean nazareos; ser nazareo significa ser santificado, apartado, para Dios de manera absoluta y definitiva, es decir, no estar dedicado a ninguna otra cosa excepto a Dios mismo y Su satisfacción: el testimonio de Jesús—Nm. 6:1-2; Sal. 73:25-26; Ap. 1:2, 9-13; 19:10; cfr. Nm. 2:2:**

- A. Abstenerse de vino y de todo lo relacionado con su fuente significa abstenerse de toda clase de disfrute y placer terrenal—6:3-4; cfr. Sal. 104:15; Ec. 10:19:
  - 1. Un nazareo está completamente separado de todo lo relacionado con los placeres terrenales—Lc. 2:46-49; 2 Co. 6:14—7:1; Jac. 4:4; 1 Jn. 2:15.
  - 2. Debemos disfrutar a Cristo como nuestro vino nuevo (la vida vigorizante y el amor alegrador de Dios) día a día, de modo que podamos ser derramados en libación a Dios para Su satisfacción—Mt. 9:17; Cnt. 1:2; 4:10; Jue. 9:13; 2 Ti. 4:6; Fil. 2:17.

Mensaje cinco (continuación)

- B. No afeitarse la cabeza significa no rechazar al Señor, la Cabeza, sino estar absolutamente sujeto a Él como tal y a todas las autoridades delegadas que Dios ha designado—Nm. 6:5; Ro. 13:1-2a; Ef. 5:21, 23; 6:1; He. 13:17; 1 P. 5:5:
1. “Todas las cosas en Él se conservan unidas; y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia [...] para que en todo Él tenga la preeminencia”—Col. 1:17-18.
  2. “Asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios”—2:19.
  3. Ser llenos de Cristo equivale a ser llenos de sumisión, teniendo un espíritu, una posición, una atmósfera y una intención sumisos; si usted es tal persona, habrá una gran bendición para usted y su futuro—Fil. 2:8-9; Ef. 5:18-21.
  4. Es una gran bendición estar bajo la autoridad que el Señor tiene como Cabeza: incluso estar bajo alguna persona, alguna cosa o algún entorno—3:1; 4:1; 6:20.
  5. En la sumisión hay poder—Jue. 16:17.
- C. No ser contaminado por la muerte de sus parientes consanguíneos, sino mantenerse apartado a fin de ser santo para Dios, significa que un nazareo vence el afecto natural—Nm. 6:7:
1. Dios no desea que amemos con nuestro amor natural, sino con Él como nuestro amor—Mt. 12:48-50; Fil. 2:21; 1 Co. 13:4-8, 13; 2 Ti. 1:7.
  2. El problema que hubo entre Pablo y Bernabé fue causado por la vida natural con las relaciones naturales—Lv. 2:11; Hch. 15:35-39; Col. 4:10.
  3. Necesitamos apartarnos de todo lo que corresponde a nuestro hombre natural con su entusiasmo natural, su afecto natural, su fuerza natural y su habilidad natural a fin de que podamos vivir por el Espíritu, andar por el Espíritu y servir por el Espíritu haciéndolo todo por el Espíritu en nuestro espíritu con miras al testimonio único de Dios—Lv. 10:1-11; Gá. 5:25; Fil. 3:3; Ro. 1:9; 8:4; Zac. 4:6.
- D. No acercarse a un muerto ni ser contaminado por la muerte repentina de alguien a su lado significa que un nazareo está separado de la muerte—Nm. 6:6-9:

Mensaje cinco (continuación)

1. A los ojos de Dios, lo más aborrecible es la muerte—Ap. 3:4; Lv. 11:31.
2. Diferentes clases de muerte espiritual pueden propagarse entre el pueblo de Dios en la vida de iglesia: la muerte salvaje (los cadáveres de las bestias), la muerte apacible (los cadáveres del ganado) o la muerte sutil (los cadáveres de los seres que se arrastran)—5:2; cfr. 1 Jn. 5:16a.
3. A fin de ser salvos de la muerte, debemos poner nuestra mente en el espíritu, estando atentos a nuestro espíritu, cuidando de nuestro espíritu y utilizando nuestro espíritu—Ro. 8:6.
4. A fin de ser salvos de la muerte, debemos estar llenos de “anti-muerte”, es decir, llenos de Cristo como Espíritu vivificante al ejercitar nuestro espíritu para orar—v. 11; Ef. 6:18.
5. Si somos contaminados por alguna muerte inesperada, necesitamos tener un nuevo comienzo con una nueva consagración al apartarnos de nuevo para el Señor—Nm. 6:9-14a; cfr. 1 S. 1:11; 2:11.

**III. En las Escrituras se ve un contraste entre dos nazareos: Samuel y Sansón:**

- A. Samuel es un modelo positivo de un nazareo fiel—1 S. 1:11, 28; 2:28, 35; 3:20; 7:15:
  1. La oración de Ana fue un eco, una enunciación, del deseo del corazón de Dios; ésta fue la cooperación humana con el mover divino para que la economía eterna de Dios fuese llevada a cabo:
    - a. Dios podía motivar a Ana por ser ella una persona que era uno con Él en la línea de vida; siempre y cuando Dios cuente con una persona así, Él podrá avanzar aquí en la tierra.
    - b. La oración de Ana indica que el mover de Dios y Su respuesta a aquella oración (1:10-17) consistía en producir un nazareo entregado de manera absoluta a cumplir el deseo de Dios; un nazareo es alguien que se ha consagrado absolutamente a Dios, que toma a Dios como su Cabeza, le considera como su Marido y a quien no le interesa disfrutar de los placeres mundanos.

Mensaje cinco (continuación)

2. Samuel era uno con Dios en la tierra; él comenzó a ministrar como Dios en funciones, esto es, el representante del propio Dios en los cielos que gobierna sobre Su pueblo en la tierra—7:3.
3. Según la ordenación de Dios, Samuel fue un nuevo sacerdote y un profeta, cuyo hablar cambió la era, no por medio de una revolución, sino por medio de la revelación divina, para introducir el reinado:
  - a. Samuel ministró como nazareo consagrado absolutamente a Dios para que Dios cumpliera Su economía, un voluntario que reemplazó a todos los que servían a Dios de manera oficial y formal—1:11, 28a.
  - b. Samuel ministró como sacerdote que honraba a Dios y agradaba a Dios para reemplazar el sacerdocio caduco y degradado—2:30, 35; cfr. Jue. 9:9, 13; Dt. 34:7.
  - c. Samuel ministró como profeta para hablar la palabra de Dios cuando escaseaba la palabra de Jehová y no eran frecuentes las visiones—1 S. 3:1-10, 19-21.
  - d. Samuel ministró como juez en la realidad del reinado para reemplazar el juicio ejercido sobre el pueblo por el sacerdocio viejo y caduco—7:15-17.
  - e. Samuel ministró como hombre de oración, quien oró por los elegidos de Dios para que fuesen guardados en el camino de Dios a fin de que se cumpliera el deseo de Dios expresado en Su voluntad con respecto a ellos—8:6; 12:20-25; 15:11.
4. Samuel era un hombre conforme al corazón de Dios: el corazón de Dios fue duplicado en él, y él era puro y sencillo—cfr. Mt. 5:8; 6:22-23; 2 Ti. 2:22.
5. Todo el ser y toda la persona de Samuel, y no sólo su hacer, vivir y obra, eran conforme a Dios; su ser y el corazón de Dios eran uno; él era Dios en funciones en la tierra.
6. Las consideraciones de Samuel estaban centradas en la mente de Dios; él no tenía ningún otro pensamiento ni consideración.
7. Él no ambicionaba nada para sí mismo en lo absoluto; él nunca buscó ganar nada para sí mismo—cfr. Mt. 16:24; Lc. 9:23-25.

Mensaje cinco (continuación)

8. Él no tenía en su corazón otros intereses aparte del corazón de Dios y los elegidos de Dios; su corazón era un reflejo del corazón de Dios (cfr. 2 Co. 3:16-18), y su vivir y obrar tenían por finalidad llevar a cabo todo lo que estaba en el corazón de Dios.
  9. Debido a que el corazón de Samuel no estaba interesado en edificar un reino para sus descendientes, fue fácil para Dios traer el reino; de este modo, Samuel fue uno que cambió la era.
  10. Aunque para Samuel no fue fácil permanecer firme en pro de Dios en su entorno particular, él atendió a los intereses de Dios y cambió la era; según el Antiguo Testamento, Samuel está clasificado junto a Moisés en cuanto a estar entregado a Dios y a los intereses de Dios—Jer. 15:1.
- B. Sansón es un ejemplo negativo de un nazareo—Jue. 13:3-5; 1 Co. 10:6:
1. Su origen fue un milagro iniciado por la aparición del Ángel de Jehová—Jue. 13:3.
  2. Sansón fue santificado como nazareo en el vientre de su madre—vs. 3, 5.
  3. Él creció y fue limpio y puro según la ordenación de Dios—vs. 4-5.
  4. Sansón fue fortalecido con poder por el Espíritu de Dios en calidad de Espíritu santo y económico—v. 25; 14:5-6, 19.
  5. Sansón es un ejemplo de uno que se movía en el Espíritu de poder, pero no en el Espíritu de vida; él era muy poderoso, pero con él no podemos ver nada de vida.
  6. Sansón fracasó al no tener contacto con Dios y al dar rienda suelta a sus concupiscencias carnales—v. 1:
    - a. Él no fue sincero en su búsqueda de una esposa; más bien, buscaba a las mujeres para dar rienda suelta a sus concupiscencias—vs. 1-3, 10-17; 16:1-20a.
    - b. Aunque había sido fortalecido con poder por Dios, Sansón fue completamente dañado al dar rienda suelta a su concupiscencia.
    - c. Al final, Jehová le abandonó, y Sansón tuvo un final deplorable, porque él no supo cómo restringir la concupiscencia de su carne—cfr. 2 Ti. 2:22.

NÚMEROS (1)

Mensaje cinco (continuación)

7. Un nazareo no necesita que el Espíritu de Dios venga con poder sobre él (Jue. 14:6, 19); más bien, un nazareo necesita un corazón que sea un reflejo del corazón de Dios.